LA BRISA DE MI BOSQUE

En un bosque de versos,

a veces siento el rozar de las espinas,

y es entonces cuando recuerdo,

que muchas veces quise vivir en otra vida.

Nací de un río,

a los pies de la orilla,

hoy navego sin navío,

duermo en sábanas frías.

Siento tener dos recorridos,

algo así como dos vidas,

un antes y después de mi sentimiento prohibido,

de enamorarme del cantar de las golondrinas.

Desde entonces no me siento más a la sombra del nogal,

y donde nací, se desborda por mi llorar,

pues busco puerto seguro, pero me atrapa la mar,

y he negado de todo mucho, hasta sentir no poder más.

Ha pasado ya un tiempo, el silbar de mi lluvia no es igual,

he pensado en todo lo que merezco,

he ansiado el respeto de aquel preciado nogal,

mientras sueño que florezco,

por si una vida sola tendré que afrontar.

Fui un precioso bosque y fui quemado,

fuego que no quiero recordar,

sigo encarcelada en mi pasado, me ruego escapar,

es el daño que no ha curado,

es la vida que me pide avanzar.

A ojos del viento, mi débil grito no se hace notar,

y como si fuera un secreto,

entierro en metáforas mi realidad,

aunque doy gracias a mi reflejo,

por salir de aquel río a respirar.

Y por si fueran mis últimas palabras,

firmado dejo que no me arrepiento de amar,

que soy mujer que bate sus alas,

golondrina que de otra se enamora,

y es en aquel bello acto que siento mi deseada libertad.

Cindy Cerón Amaguaya.